

PARROQUIA DE SAN JOSÉ

EL CERRILLO VISTA HERMOSA



Recordar que Somos Polvo: La Sabiduría de la Humildad

EDITORIAL

El mes que iniciamos nos ofrece un itinerario espiritual de profunda coherencia. No se trata de celebraciones aisladas, sino de un verdadero camino interior que ilumina, purifica y fortalece la fe del creyente. La fiesta de la Candelaria nos recuerda que Cristo es la Luz que irrumpe en la historia y disipa las tinieblas del corazón humano. Al contemplar al Niño presentado en el templo, reconocemos que toda vida está llamada a orientarse hacia Dios, fuente de sentido y plenitud...

Continúa en pág. 2



Horarios de misa

Parroquia: Lunes, miércoles jueves, viernes y sábados: 8:00 am y 6:00 pm

Domingos: 8:00, 11:00 y 13:00.

Santa Cruz: 8:00 y 9:30

San Isidro: 11:00



Confesiones

Jueves 5:00 pm en la Parroquia y Santa Cruz.

Viernes 5: pm en San Isidro.



Servicios Parroquiales

- Terapias de rehabilitación física.
- Consultorio dental.
- Asesoría jurídica y legal.

EDITORIAL

Luz, Compasión y Martirio: El Rostro Vivo de una Fe Auténtica.



El mes que iniciamos nos ofrece un itinerario espiritual de profunda coherencia. No se trata de celebraciones aisladas, sino de un verdadero camino interior que ilumina, purifica y fortalece la fe del creyente. **La fiesta de la Candelaria** nos recuerda que **Cristo es la Luz** que irrumpe en la historia y disipa las tinieblas del corazón humano. Al contemplar al Niño presentado en el templo, reconocemos que toda vida está llamada a **orientarse hacia Dios, fuente de sentido y plenitud.**

Esa luz, sin embargo, no es abstracta ni distante. Se vuelve cercanía concreta en la **Jornada Mundial del Enfermo**, donde la Iglesia nos invita a **redescubrir el valor de la compasión.** Mirar el sufrimiento sin huir, acompañar sin condiciones y sostener con ternura al que padece son gestos que revelan la **presencia viva de Cristo en medio de nuestras fragilidades.** **La enfermedad no anula la dignidad,** al contrario, nos recuerda que todos somos necesitados de misericordia y capaces de ofrecerla.

Con el **Miércoles de Ceniza**, esta misma luz nos conduce al **desierto de la conversión.** **La ceniza, humilde y silenciosa,** nos sitúa ante **la verdad de nuestra condición** y nos llama a una **transformación interior auténtica.** No basta con prácticas externas; **es el corazón el que debe renovarse para caminar** hacia la Pascua con libertad y esperanza.

En este horizonte de luz, compasión y conversión, resplandece el testimonio de **San José Luis Sánchez del Río.** Su **fidelidad hasta el martirio** nos recuerda **que la fe no es una idea pasajera, sino una decisión radical que puede sostenerse incluso en la adversidad.**

Que este camino mensual nos impulse a vivir una fe coherente, luminosa y valiente, capaz de transformar nuestra vida y nuestra comunidad.

¡Que Dios les bendiga!

2 de febrero la fiesta del Niño Jesús: luz para todas las naciones



Este **2 de febrero**, la Iglesia Católica celebra el **día de la Candelaria**; es una fecha que ocurre 40 días después de la Navidad y marca el cierre del ciclo navideño.

Esta fiesta tiene **un origen bíblico** y se basa en dos sucesos muy importantes: **la Purificación de la Virgen María y la Presentación del Niño Jesús en el templo**.

El Evangelio de San Lucas narra que, como cumplimiento de la **ley judía** que ordenaba presentar a todo hijo varón y que la madre se purificara tras el parto; los Padres del Niño Jesús recién nacido arribaron al templo, entonces, ocurre el encuentro del anciano **Simeón con la Sagrada Familia**, reconociendo al niño Jesús como “**Luz para alumbrar a las naciones**”, lo que hace que tenga sentido el uso de velas (o candelas).

Es por esto que, en la celebración Eucarística, se acostumbra a **bendecir las velas** como símbolo de Cristo como luz del mundo.

En nuestra patria, la devoción popular centra su atención en la imagen del **Niño Dios**, que las familias llevan a la iglesia, a fin de que el sacerdote las bendiga durante la celebración.

El hecho de vestir y brindar cuidados al Niño Dios, **es un acto que demuestra la fe del pueblo**, y es una expresión de amor y respeto, pues la imagen **representa al Señor Jesús recién nacido**.

Además, esta fiesta se vincula a la fiesta de la Epifanía del 6 de enero, cuando las familias se reúnen para partir la tradicional rosca de reyes; a quien le toca en su rebanada recibir al Niño Jesús, entonces en este día **invita los tamales**. Esta tradición de consumir los tamales tiene un origen prehispánico, pues antiguamente, por estas fechas se tenían rituales mexicas relacionados a la bendición del maíz y al inicio del ciclo agrícola, por lo que, esta fiesta es el resultado de la unión de las tradiciones prehispánicas con las de la Iglesia Católica.

Que las familias de esta Parroquia hallen inmensa alegría en la persona del Niño Jesús y de sus admirables Padres.

Roberto Uribe de la Cruz.



Jornada Mundial del Enfermo.



La Jornada Mundial del Enfermo, instituida por san Juan Pablo II a partir de su propia experiencia de fragilidad, nace como un recordatorio esencial: **el sufrimiento humano no está llamado a vivirse en soledad**. Más allá de una conmemoración litúrgica, esta jornada propone una visión profundamente humana y espiritual de la enfermedad, donde la persona herida no es reducida a su dolor, sino reconocida en su dignidad inviolable. En este horizonte, **la fragilidad deja de ser una carga** y se revela como un espacio privilegiado para la comunión, la solidaridad y la compasión.

El tema elegido para el año 2026, «**La compasión del samaritano: amar llevando el dolor del otro**», retoma la parábola evangélica como una clave ética y espiritual para nuestro tiempo. **El Buen Samaritano** encarna una forma de amor que no se queda en la emoción pasajera, sino que se traduce en una decisión concreta: detenerse ante el sufrimiento ajeno, mirar sin huir, escuchar sin prisa y acompañar sin condiciones. Esta compasión activa implica **asumir el peso del otro, compartir su herida y transformar la cercanía en un acto de responsabilidad y de esperanza**.

La celebración del 11 de febrero, vinculada a la primera aparición de la **Virgen María a Bernardita Soubirous en Lourdes**, subraya esta dimensión espiritual del cuidado.

Lourdes se ha convertido, a lo largo del tiempo, en un **signo vivo de consuelo y sanación interior**, donde millones de peregrinos — especialmente personas enfermas o con discapacidad— encuentran no tanto respuestas inmediatas, sino una presencia que acoge y dignifica. Allí, el sufrimiento no es negado ni ocultado, sino acompañado con ternura y respeto.

Como señala el rector del Santuario, **Lourdes es una auténtica escuela del Evangelio**. En ella, cada persona descubre una verdad esencial: **todos somos simultáneamente heridos y llamados a sanar, necesitados de misericordia y capaces de ofrecerla**. **Cristo** se revela como el samaritano definitivo, aquel que se inclina sobre la humanidad doliente y la levanta con amor. Desde esta experiencia, la Iglesia es invitada a convertirse en una comunidad samaritana, alegre y comprometida, portadora de la compasión de **Dios** en medio de las heridas del mundo.

Las celebraciones litúrgicas, los gestos de solidaridad y la gratitud hacia quienes cuidan — profesionales de la salud, voluntarios y acompañantes— recuerdan que, **frente a la enfermedad, la presencia, la escucha y la benevolencia pueden ser tan sanadoras como cualquier tratamiento**. Así, la **Jornada Mundial del Enfermo** se convierte en una llamada universal a dejar brillar la luz de la compasión, haciendo de la cercanía al que sufre un camino de sentido, de fe y de auténtica humanidad.

Miércoles de Ceniza: Volver al Origen para Encontrar el Sentido.



La celebración del **Miércoles de Ceniza** abre para la Iglesia un tiempo privilegiado de verdad interior. Más que un simple rito que marca el inicio de la Cuaresma, **es una invitación a detenerse, a mirarse con honestidad y a reconocer la necesidad de conversión.** La ceniza, signo de fragilidad y de límite, **recuerda al ser humano su condición finita** y lo sitúa ante la pregunta esencial por el sentido de su vida. **La Cuaresma se presenta así como un don**, un tiempo de gracia que Dios ofrece para la **purificación del corazón y la renovación profunda de la existencia.**

Históricamente, el **Miércoles de Ceniza** estuvo estrechamente vinculado a la penitencia canónica. En los primeros siglos, quienes habían cometido faltas graves iniciaban en este día un camino público y **exigente de penitencia**, marcado por gestos visibles de **humildad, ayuno** y exclusión temporal de la comunidad, hasta ser reconciliados en la Pascua. Aquellas prácticas, a veces duras y radicales, buscaban expresar exteriormente una actitud interior: el arrepentimiento sincero, el reconocimiento del pecado y la esperanza confiada en la **misericordia de Dios.** Aunque esas formas han desaparecido, su significado espiritual permanece como llamada permanente a la conversión.

En su sentido más profundo, **la Cuaresma es una experiencia de desierto.** No se trata de un lugar geográfico, sino de un **tiempo interior al que Dios mismo conduce.** Como Israel guiado por Moisés y como Jesús impulsado por el Espíritu, **el creyente es llevado a un espacio de silencio, despojo y confrontación consigo mismo. El desierto es inhóspito y exigente:** allí emergen las propias carencias, las tentaciones y las resistencias del corazón. Por eso la Cuaresma es también **tiempo de prueba, de combate espiritual y de discernimiento**, donde se aprende a elegir lo esencial y a **confiar más plenamente en Dios.**

Este itinerario cuaresmal tiene una dimensión penitencial irrenunciable. Desde sus orígenes, la Iglesia entendió la Cuaresma como un ejercicio espiritual, una ascesis orientada a ordenar los deseos, a liberar al ser humano de sus esclavitudes interiores y a abrirlo a una conversión radical. El ayuno, la penitencia y las privaciones no tienen sentido por sí mismas, sino como expresión de un deseo más profundo: volver a Dios con un corazón humilde y disponible. Durante siglos, este tiempo fue el marco privilegiado para celebrar el perdón sacramental, impregnando a toda la comunidad de una conciencia viva de su condición pecadora y necesitada de gracia.

Con la renovación litúrgica impulsada por el Concilio Vaticano II, la Iglesia ha querido recuperar el núcleo evangélico de la Cuaresma, desplazando el acento de la penitencia exterior hacia la conversión interior. La verdadera purificación no consiste en prácticas rituales vacías, sino en un cambio real del corazón que se manifiesta en obras de misericordia, en la apertura solidaria hacia los pobres, los enfermos y los marginados. La Cuaresma se comprende entonces como una lucha contra el propio egoísmo y como un aprendizaje de la fraternidad.

Vivida de este modo, la Cuaresma se convierte en un camino pascual. Al final del desierto, la Pascua irrumpe como luz transformadora: victoria sobre el pecado y la muerte, promesa de vida nueva. Sólo quien se atreve a atravesar con verdad este tiempo de conversión puede experimentar la Pascua no como una celebración externa, sino como una auténtica resurrección interior.

La Libertad que No se Negocia: Martirio y Verdad en San José

Luis Sánchez del Río.



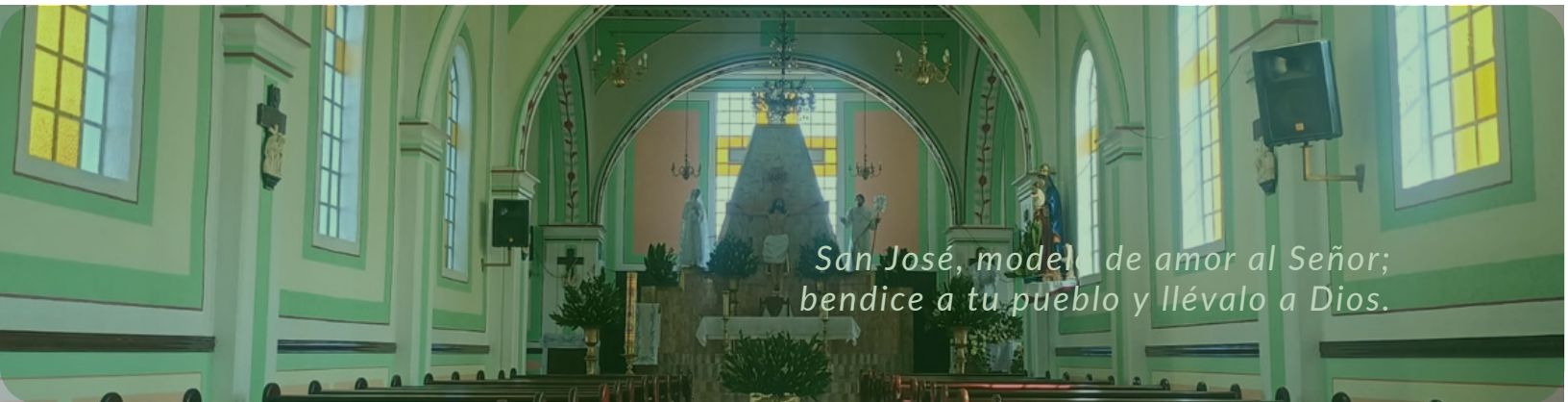
La figura de **San José Sánchez del Río** se inscribe en uno de los periodos más complejos y dolorosos de la historia religiosa y política de México: **la Guerra Cristera (1926-1929)**, conflicto armado surgido como respuesta a la aplicación de una legislación anticlerical impulsada por el presidente **Plutarco Elías Calles**. Dichas leyes restringieron severamente la libertad religiosa, **prohibiendo el culto público y criminalizando la práctica abierta de la fe católica**. En este contexto de persecución sistemática, numerosos fieles —laicos, sacerdotes, mujeres, hombres y niños— ofrecieron resistencia, algunos mediante las armas y otros a través de un testimonio radical de fidelidad, aun a costa de la vida.

José Luis Sánchez del Río, nacido en 1913 en Sahuayo, Michoacán, representa de manera singular esta segunda forma de resistencia: **la del martirio consciente**. Desde muy joven mostró una vivencia intensa de la fe, alimentada por la catequesis, la vida sacramental —vivida en la clandestinidad— y la oración familiar, especialmente el rezo diario del Rosario. La visita a la tumba del mártir **Anacleto González Flores** marcó un punto decisivo en su vida espiritual, pues allí pidió explícitamente a Dios **la gracia de morir en defensa de Cristo**, revelando una temprana comprensión del sentido cristiano del sacrificio. Aunque inicialmente fue rechazado por su corta edad, José se unió al **ejército cristero** como portaestandarte de la **Virgen de Guadalupe**, símbolo teológico y cultural de la identidad católica mexicana. Su participación no fue bélica, **sino testimonial**. Sin embargo, el **6 de febrero de 1928**, ofreció su propio caballo para salvar al comandante cristero **Luis Guízar Morfín**, gesto que selló su destino y lo condujo a la captura.

Paradójicamente, fue encarcelado en el baptisterio de la iglesia donde había recibido el Bautismo, espacio sagrado convertido por el régimen en prisión y profanado como cuartel y establo.

Durante su cautiverio, José manifestó una **firmeza espiritual excepcional**. **Protestó contra la profanación del templo, defendió la dignidad de la casa de Dios y rechazó sin vacilación las promesas de poder, educación o riqueza a cambio de renunciar a su fe**. Incluso se negó a ser rescatado mediante soborno, afirmando que su fe **“no estaba a la venta”**. **Traicionado por su propio padrino de Primera Comuni3n**, quien ordenó su ejecución, José fue **brutalmente torturado**: le arrancaron la piel de los pies y lo obligaron a caminar hasta el cementerio. A lo largo del suplicio, proclamó reiteradamente su fidelidad con el grito que sintetiza su espiritualidad y la de todo un movimiento: **“¡Viva Cristo Rey!”**.

Asesinado la noche del **10 de febrero de 1928**, a **los catorce años**, **San José Sánchez del Río** encarna una síntesis poderosa entre historia y mística: un niño inmerso en un conflicto político-religioso que, lejos de ser arrastrado por la violencia, **asumió libremente el martirio como acto de amor, fe y esperanza trascendente**. Su testimonio continúa interpelando tanto a la memoria histórica de México como a la conciencia espiritual contemporánea, **recordando que la santidad puede florecer incluso —y quizá con mayor claridad— en medio de la persecución**.



*San José, modelo de amor al Señor;
bendice a tu pueblo y llévalo a Dios.*

VIDA PARROQUIAL

SOSTENER JUNTOS LA CASA DE DIOS

Nuestra parroquia es el hogar espiritual donde celebramos la fe, encontramos consuelo y aprendemos a caminar como comunidad. Nada de esto sería posible sin la entrega generosa de nuestro Párroco y de los mayordomos, quienes, con discreción y constancia, atienden las múltiples necesidades que surgen cada día.

Sin embargo, la misión no puede recaer solo en unos pocos. La Iglesia somos todos.

Cada aporte, por pequeño que parezca, es un gesto de amor que sostiene la vida sacramental, el mantenimiento del templo y las obras pastorales que benefician a nuestras familias.

Colaborar no es solo ayudar económicamente; es asumir con responsabilidad y gratitud el cuidado de nuestra casa común. Cuando participamos, fortalecemos la comunidad y hacemos visible una fe que no solo se celebra, sino que también se compromete.

Hoy los invitamos, con sencillez y confianza, a sumarse activamente.

Entre todos, podemos sostener y hacer crecer la obra que Dios nos ha confiado.

Dirección: Av. Reforma S/N, El Cerrillo Vista
Hermosa, Toluca, México C. P. 50235.

Teléfono: 722 286 96 05

Facebook: Parroquia San José El
Cerrillo Vista Hermosa oficial.

Horario de oficina: Toda la semana, de 9:00
am a 1 pm y de 4:00 a 6:00 pm,
excepto los martes.

Edición: Roberto Uribe de la Cruz.